



# Carta pastoral del arzobispo Denis Hart sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo

**Publicada en agosto 2017**

## **Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:**

Nosotros, los católicos en Australia, amamos a nuestra nación.

De hecho, mucho de lo que se aprecia como bueno en nuestra sociedad, es efectivamente, fruto de la cultura cristiana.

Por lo tanto, queremos que nuestra 'historia' continúe siendo escuchada en todos los grandes debates que tocan los fundamentos de nuestra sociedad. Nuestra voz no es la única voz, pero es importante.

Uno de estos debates que nos concierne actualmente es el del matrimonio entre personas del mismo sexo.

Siempre hemos tratado de contribuir a nuestra sociedad como buenos ciudadanos. Nos esforzamos por actuar y hablar por el bien común, especialmente por los más pobres y los que sufren.

Apreciamos grandemente la dignidad de la persona humana y apoyamos a todos los que lo necesitan: especialmente las familias, nuestros hermanos y hermanas aborígenes, los migrantes, los refugiados y todos los que necesitan la compasión y la misericordia de Cristo.

Nos hemos comprometido a continuar haciendo todo lo posible para contribuir al bien común de todos los australianos. Como católicos, queremos construir y fortalecer nuestra gran comunidad multicultural tan diversa aquí en Australia.

Nuestro punto en relación con el actual debate sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo es simple. Lo hacemos de buena fe y de acuerdo con las exigencias de nuestras conciencias.

La Iglesia Católica, al igual que otras religiones, enseña que el matrimonio es una institución natural establecida por Dios para ser una unión permanente entre un hombre y una mujer, destinada a la formación de una familia en la que los niños nacen, se educan y crecen.

Cualquier legislación que cambie esta definición del matrimonio reconocida por todas las principales culturas del mundo exige una consideración cuidadosa por todos los australianos.

Es importante que como católicos votemos, para que nuestro punto de vista pueda ser escuchado en esta cuestión pública de suma importancia.

El resultado de esta votación afectará profundamente a nuestra sociedad ya nuestras familias en el futuro.

Sabemos que el nuestro no es el único punto de vista en nuestra sociedad tan diversa. Y hay muchos que no están de acuerdo con nosotros. Muchos miran este debate como una cuestión donde se busca asegurar la igualdad para todos los tipos de relaciones.

Estamos de acuerdo que los derechos humanos son importantes. Pero también lo son las responsabilidades humanas. Somos responsables del impacto que nuestras decisiones tendrán sobre las generaciones futuras.

Por lo tanto, pedimos a todos que consideren las profundas implicaciones de una posible legislación que incorporaría en nuestras leyes este deseo de igualdad en las relaciones.

Este debate sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo plantea preguntas profundas sobre quiénes somos. Las cuestiones fundamentales están en juego.

¿Por qué existen los humanos como hombres y mujeres? ¿Es esa distinción simplemente marginal? ¿Es simplemente una construcción social?

¿Tienen nuestros hijos los mismos derechos? Todos somos hijos de un hombre y una mujer. ¿No debería ser esto una consideración central en nuestras decisiones sobre la manera ideal en que los niños deben ser acompañados y educados en nuestra sociedad?

Sabemos bien que estos son temas complejos. Pero ciertamente, ninguna ley debe ser promulgada sin una profunda conversación pública en la que todos participemos en una conversación que va más allá de los eslóganes y campañas publicitarias.

En una sociedad pluralista, mantenemos que el respeto por la diferencia debe ser tan importante como una demanda de igualdad. Las cosas pueden ser iguales en todos los aspectos sin tener que ser uniformemente la misma cosa.

Creemos que hay una sabiduría y verdad esencial y muy fundamental en la definición tradicional y la manera que se ha comprendido el matrimonio la cual no puede ser ignorada. Y vale la pena mantenerla por el bienestar y el futuro de nuestra sociedad.

Como ha señalado el Papa Francisco: «La familia se ve amenazada por los crecientes esfuerzos de algunos por redefinir la institución misma del matrimonio, por el relativismo, por la cultura de lo efímero, por la falta de apertura a la vida».

Habrán algunos que estarán obviamente decepcionados con nuestra posición. Algunos incluso cuestionarán nuestro derecho a hablar y seguir la voz de nuestras conciencias.

Es muy posible que la futura legislación sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo pueda violar los derechos humanos fundamentales de la libertad de religión y de conciencia. Para los ministros de religión, las instituciones religiosas y las organizaciones educativas, esta legislación podría resultar en restricciones al derecho de predicar y hablar sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo que sea contraria a sus creencias religiosas o de conciencia.

Nosotros, como iglesia, afirmamos la dignidad de todos aquellos que se identifican tener la misma orientación sexual. Como todos los seres humanos, son creados a imagen y semejanza de Dios. Ellos tienen el derecho de esperar ser amados y bienvenidos y no ser sujetos de una discriminación injusta.

Entonces, ¿para dónde vamos desde aquí?

En todas nuestras conversaciones y encuentros, imitemos al Papa Francisco, que nos pide ser humildes y no juzgar nunca.

En ese espíritu, la Iglesia Católica continuará enseñando y predicando la verdad de que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer y seguirá animando a todas las personas de buena voluntad a abrazar la plenitud de esta verdad.

También continuaremos nuestro trabajo para promover y fortalecer el matrimonio y las familias.

Seguiremos luchando por promover la dignidad de toda persona humana, incluso las personas que experimentan la atracción por el mismo sexo, dándoles la bienvenida como nuestros hermanos y hermanas.

Como católicos preocupados por el bien común les invito a unirnos a todos nuestros conciudadanos australianos en un activo y respetuoso diálogo en esta conversación pública crítica en nuestra historia.

Sinceramente en Cristo,

† Denis J Hart  
**Arzobispo de Melbourne**